

tiempo, aprovechó la ocasión para plantear con detalle todo un programa de política urbana de la capital. Es muy significativo el hecho de que, como recoge Pere Molas en su introducción, un autor como Mesonero Romanos se interesara por el texto años más tarde. Ello se debe, en gran parte, a que Uztáriz, en la defensa de este programa reformador, pasa a exponer y enjuiciar numerosos hábitos de la sociedad madrileña y española, en todos sus estratos. Así, nos aporta detalles del ambiente insalubre de las calles de la Corte, de la vestimenta de sus gentes más humildes y de cómo muchos nobles se esmeran en imitarla, de los hábitos de los carniceros, cocheros, alguaciles, etc. Ésta es, sin duda, una de las características más interesantes de la obra; y no es extraño, por tanto, que un reconocido *pintor* de costumbres del siglo XIX posase su mirada sobre ella.

Desde el comienzo del texto, el autor se sitúa claramente a favor de la reforma —o reformas, en general—, emprendiendo una ácida crítica hacia aquellos inmovilistas que rechazan sistemáticamente la novedad, sin atreverse a experimentar sus posibles bondades. No tiene ningún desperdicio esta sátira inicial del marqués de Uztáriz, suscitada por una curiosa controversia ante lo novedoso que él cree observar en la sociedad española. Observémoslo en sus propias palabras: «La novedad entre los españoles es un enigma poco menos que investigable en su esencia, pues unas cosas por nuevas horrorizan, y otras se quieren por nuevas. Fuera no solamente tolerable, sino justa, esta variedad, si la autorizase el acierto de la elección, pero es lástima del país, que sea idólatra de las novedades en interminables modas de comida y de vestidos [...] y no sea amante de una novedad que le encamina a una vida más civil».

Nuestro autor se inscribe dentro de un reformismo moderado, contrario al cambio brusco y al simple derribo de lo anterior.

Elogia la anterior política de Felipe V y critica al Consejo de Castilla, defendiendo el «gobierno de uno» frente al «gobierno de muchos». Este último pensamiento —tan cercano al «despotismo ilustrado»—, junto al completo programa de reformas urbanísticas que propone, hacen de él un abanderado del progreso y de la Ilustración. Es, en palabras del propio Pere Molas, un «proto-ilustrado». Sus ideas sobre el «ornato» de los edificios, la seguridad pública, la limpieza de las calles, la mejora de las comunicaciones, así como sus recomendaciones para el arbolado y acondicionamiento para el paseo de ciertos lugares de la ciudad, vienen a refrendar ese carácter renovador y progresista.

El experimento institucional del gobierno político y militar de Madrid apenas duró un año. Sufrió la oposición de las instituciones preexistentes, que veían mermadas sus atribuciones, y el cargo fue suprimido en noviembre de 1747. Sin embargo, este reformismo que no prosperó, esta minoritaria corriente de pensamiento, se dejaba sentir gracias a personajes como el marqués de Uztáriz, y se reivindicaba por medio de su palabra. Tantos años después, la hemos recuperado en este interesante texto.

Antonio Rodríguez Jiménez

FORNER, Juan Pablo

Exequias de la lengua castellana. Sátira menipea. Edición crítica, introducción y notas de José Jurado. Madrid: CSIC, 2000; cii + 433 pp.

Dieciocho años después de la última edición de las *Exequias de la lengua castellana* —una edición popular aparecida en Tordesillas, Organización Gráfica, en 1972—, ha visto la luz esta edición crítica, acompañada de estudio preliminar y aparato de notas, a cargo de José Jurado. Sin duda, es muy interesante contar con una nueva y

cuidada edición de tan importante sátira, considerada como un auténtico «testamento literario» de su autor.

Las *Exequias* son un amplio conjunto de reflexiones críticas, estéticas y didácticas, dispuestas a lo largo de una entretenida narración y relativas a la situación intelectual de España, en sus diversos campos. Descata su particular estructura: una combinación, ingeniosamente ligada, de prosa y verso, similar a la de las *Saturae Menippeae* de Marco Varrón. En esta obra, como en casi toda la labor literaria de Forner, existe una marcada preocupación por la *res hispánica*. La fuerte personalidad de su autor le hace reaccionar enérgicamente cuando se maltrata la lengua catellana o sus estructuras literarias. Además, no hay que olvidar que el joven Forner albergaba razones para mostrarse especialmente sensible a la fatuidad, al falso saber y a la injusticia; ya que los años transcurridos entre 1779 y 1788 —la redacción de las *Exequias* comienza hacia 1783— constituyen una etapa un tanto difícil para el escritor, pues se hallaba todavía empleado de forma temporal, seguramente no muy bien pagado y con cierta incertidumbre acerca de su futuro económico. No es de extrañar, entonces, su resentimiento hacia aquellos que, sin poseer quizá la brillantez que se les atribuía, gozaban del favor y el reconocimiento público.

Muchos son los temas y los personajes que desfilan por la obra, recibiendo sobre sí el sarcasmo y la ironía de Forner. La acerba ridiculización de tipos sociales, al más puro estilo quevediano, alterna con el ataque directo a personajes concretos y con el rebatimiento de teorías y opiniones, tanto actuales como del pasado. El proyecto principal del texto es la defensa de la lengua y de los valores históricos de España. De este modo, especial objetivo de sus iras serán, por un lado, aquellos escritores que deturpan o descuidan el estilo; y, por otro, quienes se emplean con dureza o falsedad al

tratar el pasado histórico del país. Así, especialmente sarcástico se muestra Forner con algunos de los cultivadores de la llamada «leyenda negra» de España, como el francés Raynal o el historiador escocés Robertson. No es éste el único espacio donde nuestro autor muestra su preocupación por dicho tema, pues hay que recordar su *Oración apologética*, compuesta en 1784 para el concurso de elocuencia convocado por la Real Academia, con el fin de rebatir el famoso artículo «Espagne» de Masson de Morvilliers.

Por lo que respecta a esta edición en particular, nos encontramos con un amplio aparato de notas, en el que se aporta una gran cantidad de información. En la introducción, se aportan nuevos datos y matizaciones al estado de algunas cuestiones. Así, José Jurado aprovecha para disertar sobre la cuestión de las fuentes de la obra, matizando ampliamente la extendida opinión de Françoise Lopez al respecto. Jurado, tras analizar las diferencias y semejanzas entre las *Exequias* y *Le temple de Goût*, de Voltaire, concluye que esta última no puede ser la fuente principal de la que se sirvió el autor extremeño, como sostiene Lopez. Sin embargo, sí es posible para el editor que constituyese una fuente la breve obrita *Al feliz y fecundo parto de la Serenísima Señora Princesa de Asturias*, firmada en 1783 por un tan Miguel García Asencio, y que Jurado atribuye a Edro de Estala y no al propio Forner, como había hecho el profesor López.

Un elemento interesante de este estudio preliminar de la obra lo constituye la reproducción total de una carta del cardenal Francisco de Lorenzana a Manuel Godoy, fechada en 1795, y en la que este alto cargo eclesiástico emite un dictamen desfavorable a la publicación de las *Exequias*. El análisis que en ella se hace de la obra —y de la sátira, en general—, así como las razones

esgrimidas para tal censura, son, sin duda, de un gran interés.

En definitiva, siempre es motivo de regocijo la aparición de nuevas ediciones de obras tan atractivas como esta *Sátira meni-pea*. Atendiendo a palabras de su autor, «sátiro bueno, jamás lo será nadie sino el que, por singular don de la Naturaleza, junto en sí la rarísima gracia del fino y natural donaire, la gala de la explicación, la perspicacia en percibir el semblante ridículo de las cosas y la variedad siempre festiva, siempre agradable de los estilos». Cada lector juzgará si Juan Pablo Forner se ciñó o no a sus propias consideraciones; lo que parece seguro es que disfrutará adentrándose en su particular universo.

Antonio Rodríguez Jiménez

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio
Sainetes. Antología y edición de Alberto González Troyano, Alberto Romero Ferrer, Marieta Cantos Casenave y Fernando Durán López. Cádiz: Grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Ayuntamiento de Cádiz, 2000.

En su labor de recuperación de la obra de Juan Ignacio González del Castillo el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz publica, recogidos en un solo tomo, quince de sus sainetes, seleccionados por su calidad literaria y por la aportación del escritor gaditano al teatro breve del siglo XVIII. Además el volumen se completa con tres estudios, escritos por expertos conocedores de su obra.

El primero de ellos, obra de Alberto González Troyano, se dedica a analizar «El entorno social gaditano de los sainetes». Se estudian, siguiendo las directrices de Bajtin y Jauss, las relaciones de los sainetes de González del Castillo con la sociedad y la

cultura gaditanas, hecho fundamental si se considera que tales obras caricaturizan la realidad más cercana. Así pues, González Troyano relaciona los sainetes con el ascenso experimentado por la burguesía comercial gaditana, muy amiga de las nuevas modas gracias al contacto con habitantes extranjeros y al desarrollo mercantil de la capital andaluza. Sube así a escena el petimetre, tipo cómico muy frecuente en estos sainetes, al que se opone el majo como radicalización del casticismo. Estos personajes aparecen como proyección de sentimientos sociales, pero también de la actitud ambivalente de González del Castillo ante la modernidad: castizista o europeísta, resultado, como explica González Troyano, de la necesidad de satisfacer a los distintos públicos que contemplaban sus piezas.

El análisis de Alberto Romero Ferrer sobre «González del Castillo en la historia del teatro breve» es un estudio en el que, con especial atención a lo que ha sido el canon histórico de ese teatro, se defiende la ampliación del mismo y, en concreto, la inclusión en él de González del Castillo, autor al que cabe reconocer valores cómicos, técnicos e ideológicos, dignos de ser reseñados. Asimismo el desinterés por el autor ha determinado la escasez de ediciones, y los consiguientes problemas de edición explicados por Romero y solucionados en parte gracias al trabajo de Josep María Sala Valladura y Carmen Bravo Villasante. Por último, se repasan los temas y las técnicas del sainetista. En conjunto son una burla feroz de la sociedad: sainetes de costumbres, sainetes de sátira social (el grupo más importante) enfrentamiento entre petimetres y majos; enfrentamiento que va más allá de lo paródico para entrar en la técnica formal del propio sainete conformando al protagonista y su antagonista, complementarios en todo momento al núcleo argumental, o sainetes que se refieren al propio mundo del teatro, escenario elegido para la confrontación